

Comunicación: Los medios como aliados de la igualdad

Por Sara Más

La Habana, noviembre (SEMIac).- Los medios de comunicación pueden ayudar a desmontar los mitos establecidos por la tradición y convertirse en aliados para el cambio en favor de la igualdad entre mujeres y hombres, sostuvieron periodistas y comunicadores en la capital cubana.

Aunque esa mirada puede llevarse a todos los ámbitos de discusión, tiene un amplio campo de trabajo en el tratamiento de los temas de salud, atravesados por las diferencias de género, entre otras mediaciones sociales, acotaron especialistas.

“Los mensajes y la comunicación en materia de salud deben atender la dialéctica de las relaciones entre la biología y el medio social”, sostuvo la periodista Isabel Moya, al intervenir durante el seminario taller “Discurso mediático y perspectiva de género: una alianza para el cambio”, realizado del 28 al 31 de octubre en el Instituto Internacional de Periodismo “José Martí”, en La Habana.

Convocado por la Cátedra de Género y Comunicación de esa institución y la Federación de Mujeres Cubanas, el curso contó con el apoyo del Fondo de Población de Naciones Unidas, la ONG española Mundubat y Oxfam Canadá.

Profesionales de la comunicación de diferentes provincias del país recibieron información sobre la perspectiva de género como herramienta para el cambio de la realidad, el tratamiento de la sexualidad en los medios de comunicación, las masculinidades y la sexualidad, planificación familiar y demografía, entre otros temas.

Si bien hay factores biológicos, genéticos, hereditarios, hormonales y fisiológicos que se expresan de forma diferente en la salud de hombres y mujeres, así como en los riesgos de la enfermedad, también hay factores culturales de género que influyen de manera injusta en la mujer con respecto al hombre, reflexionó Moya.

“Se trata de desigualdades que son evitables, innecesarias e injustas porque tienen un origen social”, precisó la experta a SEMIac.

Algunas de estas situaciones específicas deben tenerse en cuenta a la hora de elaborar mensajes efectivos, en diferentes medios y formatos.

Tal es el caso de las desventajas que viven las mujeres al asumir en la familia el rol de cuidadoras, social y culturalmente establecido, y cuyo mandato y cumplimiento las lleva a abandonar su propia salud y cuidado personal por estar en función de otras personas dependientes, sin conciencia incluso de que ellas necesitan también de cuidados y atención.

Otros aspectos tienen que ver con los ciclos de vida y determinadas tendencias para unas y otros. En Cuba, las mujeres viudas triplican la cifra de sus congéneres en igual situación, en medio de una “feminización” de las edades maduras, reconocida por especialistas y demógrafos.

“Pudiera parecer que la desigual distribución de roles que signa la tradición patriarcal y la especialización femenina en materia de reproducción les garantizara ventajas a ellas, por estar mejor preparadas que los hombres para las condiciones de vida propias de la tercera edad”, advirtió a SEMIac la periodista Dixie Edith Trinquete, quien disertó acerca de “Demografía, género y comunicación en Cuba”.

Sin embargo, ello ocurre sobre la base de costos igualmente perjudiciales para la salud, bienestar y calidad de vida de las mujeres, a partir de una sobrecarga laboral y doméstica que ellos no tuvieron.

Los hombres, en tanto, no están exentos de perjuicios por su condición de género, como aquellas prácticas generadas por la socialización de la masculinidad que los llevan a convertirse en grandes consumidores de alcohol o a inyectarse productos dañinos para conseguir mayor musculatura, en detrimento de su salud.

También padecen innecesariamente por su tendencia a postergar la asistencia a los servicios médicos, a donde muchas veces acuden cuando ya es demasiado tarde y su vida está prácticamente comprometida por alguna patología.

En opinión de Moya, se deben examinar las diferencias entre mujeres y hombres, sus respectivos papeles y su repercusión en los condicionamientos sociales y culturales de la salud y la enfermedad, los factores de protección y riesgo, o el acceso a recursos para promover y proteger la salud, como la información, la educación, la tecnología y los servicios.

“Los medios de comunicación pueden modificar la comprensión que tienen las personas sobre la realidad social y lograr efectos cognoscitivos a largo plazo sobre los públicos”, precisó a SEMIac Edith Trinquete.

Tienen, además, el desafío de considerar el contexto a la hora de enfocar estos asuntos públicamente, así como manejar indicadores que ayuden a medir ciertos aspectos de la desigualdad y la igualdad de género.

“No es fácil conceptualizar algunos de ellos, como las dimensiones de género del empoderamiento de las mujeres, mientras que otros son asuntos delicados como la violencia de género”, reconoció la economista Teresa Lara.

La experta precisó que el término “empoderamiento” se ha actualizado con el de autonomía económica, física y política, lo que facilita un mejor acercamiento a la medición de la equidad de género. “Medir la violencia de género es aún más complejo, por el sesgo en la declaración y en el registro”, aclaró.

Si bien los programas de comunicación en salud no pueden compensar la carencia de servicios de atención, producir cambios de conducta sin que haya componentes programáticos que los respalden ni resolver todos los problemas, sí cuentan con otras potencialidades, al decir de Moya.

“Pueden aumentar el conocimiento, influir sobre las actitudes personales o colectivas, identificar y mostrar inequidades, incrementar la demanda de servicios de salud y reiterar o reforzar conocimientos, actitudes o conductas”, sostuvo.

(Fin/semlac/2013/sm/zp)